

DZWIZA-OHLSE N. E. *Die Horizonte der Lebenswelt. Sprachphilosophische Studien zu Husserls ‚erster Phänomenologie der Lebenswelt‘*, München / Paderborn, Wilhelm Fink, 2019, 324 pp.

Mauro NICOLÁS GUERRERO
guerrero.mauronicolas@gmail.com

Erik Dwiza Ohlsen estudió filosofía, psicología y teología en la universidad de Kiel, Alemania. En 2017 presentó su tesis doctoral dirigida por Karl-Heinz Lembeck, Karl Mertens y Ralf Becker en la Universidad de Würzburg y en 2019 el escrito se publica como el tomo nº37 de la colección *Phänomenologische Untersuchungen* de la editorial Wilhelm Fink.¹ En la actualidad el autor es investigador asociado de Thiemo Breyer en el Research Lab der a.r.t.e.s. Graduate School for the Humanities Cologne y su trabajo gira en torno a una “filosofía de la demencia”.

La introducción de este libro (1-16) presenta un panorama conocido para quienes se ocupan del pensamiento tardío de Husserl, i. e., que el concepto de mundo de la vida (*mdv*) y el texto de la *Crisis* son lo más importante de esa fase, que el proyecto de una fenomenología del *mdv* ha quedado sin realizar, que todavía hay mucho material difícil de dominar y que la ausencia de tal fenomenología ha llevado a una serie de malentendidos con respecto a este concepto. Evidentemente, vida y mundo sugieren en apariencia una comprensibilidad intuitiva, pero a su vez tienen un reverso de complejidad teórica que todavía aguarda por aclaraciones.

Desde el comienzo el autor declara su fuente de inspiración en desarrollar los caminos predelineados por Manfred Sommer en su importante artículo “Husserls Göttingen Lebenswelt”², publicado como libro en 1984 junto con la tercera sección del segundo tomo de *Ideas*. La tesis central que de allí se retoma sostiene que la concepción tardía de *mdv* en la *Crisis* presupone una elaboración temprana proveniente de los escritos de la época de Göttingen. Al respecto, la primera aparición del término *Lebenswelt* en un manuscrito fechado en 1916/17

¹ Vale decir que materialmente se trata de un libro robusto, con tapa dura, hojas gruesas y cosidas.

² SOMMER, M., “Einleitung: Husserls Göttinger Lebenswelt”, en HUSSERL, Edmund, *Die Konstitution der geistigen Welt*, Felix Meiner, Hamburg, 1984, ix-xliii.

e incluido como apéndice XIII en la edición de *Ideas II* (1952) es con frecuencia citada por los intérpretes, sin embargo, la ubicación temporal de estas páginas ha resultado particularmente ambigua, a tal punto que se prepara una nueva edición de esta obra, a la cual el autor afirma haber tenido acceso. La intención de probar esta hipótesis hace que el trabajo se perfila como una contribución para enlazar el pensamiento de Husserl en sus etapas estática y genética, algo que debiera hacerse en contraste con quienes afirman que los conceptos de mundo del espíritu y *mdv* corresponden a dos proyectos diferentes del mismo Husserl. Interesante es que la argumentación no avance –como podría suponerse– a probar la hipótesis a partir de un recorrido por los años que separan *Ideas II* de la *Crisis*, sino que para la primera parte de la obra el autor se pregunte cómo pudo llegar Husserl a esta primera fenomenología del *mdv*, por lo que su camino comenzará de las *Investigaciones Lógicas (IL)* –en ocasiones incluso antes– hacia *Ideas I* (1900-1913). Luego de ello, seguirá en la segunda parte un análisis de las *Ideas III/III* (1912-1918) en las similitudes y contrastes con los escritos de la *Crisis* (1934-1937) como camino para demostrar la tesis de una fenomenología temprana del *mdv*. Para concluir, en la tercera parte, se ofrece una meditación sobre el lenguaje a partir de textos de los años veinte (1924-1929).

Para separarse de las investigaciones precedentes, el autor señala que este trabajo no busca ver el impulso o la influencia de los autores anteriores, posteriores o contemporáneos a Husserl, ni tampoco abordar una historia del concepto o la pregunta por su recepción en las ciencias; sino que será una interpretación de la historia del desarrollo de la temática del *mdv* mediante una heurística del “esquema ocasional” como marco sistemático. Esta heurística le va a funcionar como un modelo de interpretación que no se limitará solo a detectar la similitud entre los conceptos, sino que buscará avanzar a través de su núcleo sistemático (7-8).

El capítulo primero de la primera parte (19-45) explora la teoría del significado en las *IL* y se detiene en las expresiones ocasionales (*EO*) como una “molestia (*Störung*) mundovital” dentro del planteo de esta obra. Para el autor, Husserl pretende integrar lógicamente estas expresiones, pero fracasa debido a un concepto de verdad estrecho, aunque este fracaso puede dar la pauta sobre cuál es el marco adecuado para una teoría del *mdv*. En este sentido, llama la atención sobre el problema del dualismo entre lo real empírico y lo ideal lógico dentro de la propuesta de *IL*, algo que se verá superado recién con el paso a una fenomenología trascendental que incluya los objetos empíricos. Cuando Husserl realiza una mirada retrospectiva sobre *IL* asume la falta del concepto

de intencionalidad de horizonte para dar cuenta de los juicios ocasionales y del dualismo entre temporalidad y atemporalidad. Asimismo, se busca extrapolar lo positivo de *IL* para que de allí pueda salir una fenomenología del mundo de la vida, como cuando Husserl habla de un pensar pre- y extracientífico en los *Prolegómenos*.

A partir del capítulo II (47-68) el autor se queda con las *EO* como un esquema de interpretación para una historia de la fenomenología del *mdv* y avanza más allá de *IL*. En este momento, se distinguen tres clases *EO* (espaciales, personales y temporales), se introducen importantes conceptos analíticos (como situación intuitiva y contexto conceptual) y luego se analiza cada una de las clases de expresiones en particular. Componente central de este capítulo es la fuerte influencia de la lingüística de Karl Brühler con su “sistema de orientación subjetiva” (aquí-ahora-yo). La pretensión ahora es mostrar que las *EO* implican un completo “catálogo de implicaciones” que junto con nuestro saber previo motivan las descripciones de estructuras mundovitales. Destacamos la importancia del *Leib* para explicar el concepto de situación intuitiva (54-55) y el análisis minucioso de las *EO* personales (58-63) donde se pone juego la utilización de metáforas espaciales como cercanía y distancia para las descripciones de las relaciones personales. Finalmente, se concluye que las tres clases forman una unidad en tanto refieren unas a otras: un aquí remite del mismo modo a un yo como a un ahora. Las *EO* son definidas como vagas y precisas a la vez (68).

De aquí en adelante se dedicará un capítulo entero a cada una de las tres clases de *EO* hasta el final de la primera parte. Así es que el capítulo III (69-105) versará sobre las *EO* espaciales y en esta clave se van a analizar los cambios ocurridos en el pensamiento de Husserl entre 1900 y 1907 para reconstruir la historia de la génesis del *mdv*. Los hitos que orientan esta interpretación son las 5 *Lecciones* en cuanto a lo metódico –paso de una fenomenología orientada lógicamente a una fenomenología trascendental– y las lecciones sobre *Cosa y espacio* en cuanto al contenido –allí se encuentran las primeras descripciones concretas de la situación mundovital dentro de la actitud natural–. Para ello, el autor comienza sin embargo más atrás comentando los estudios tempranos sobre el espacio (1890) en tanto a su criterio allí se prefiguran motivaciones que conducirán a la concepción tardía del *mdv*. Y está en lo cierto no solo en cuanto a la consideración de lo “pre- y extracientífico” y al espacio como supuesto del conocimiento científico, sino también en tanto reúne elementos –como la referencia a un espacio de intuición subyacente a la intuición externa–

que anticipan la problemática del *mdv* como mundo de la intuición y como totalidad (73-74) presente en la *Crisis*. La sección B se ocupa de introducir las innovaciones metodológicas de los *Hauptstücke aus der Phänomenologie und Kritik der Vernunft* de 1907 y con ello toca los temas de la reducción, la epojé y la actitud natural. Lo más importante de este momento –y tal vez de todo el capítulo– es el abordaje de lo que el autor identifica como la primera descripción del *mdv* (81-84) ubicada al comienzo de *Ding und Raum* (Hua XVI, 4-5). Posteriormente (y hasta el final del capítulo), se emprende una descripción general de la experiencia de la realidad tomando la cosa de la percepción como punto de partida. El desarrollo se desprende a partir de diversos puntos centrales como cuerpo propio, el horizonte (en *Hof* como su antecedente), la espacialidad, la temporalidad y la percepción como fundamento de los juicios de experiencia. Destacamos nuevamente la importancia del cuerpo propio para la comprensión de las EO locales y la noción de introyección como “doble aprehensión del cuerpo” y como medio para entender los significados fluctuantes de las EO en la comunicación intersubjetiva.

El capítulo IV (107-129) se va a ocupar de las EO personales en textos que datan de 1905 hasta 1911 destacando los conceptos de empatía, motivación y mundo social dentro de la temática general de la intersubjetividad. Se comienza precisamente con un análisis de los *Estudios tempranos sobre la intersubjetividad* (1905-07) definiendo el concepto de empatía tomado de Lipps como una nueva forma de presentificación y se pregunta por las posibilidades y los límites de la analogía *Leib-Körper* para el acceso al conocimiento de los otros. Luego, en la sección B, se marca en 1910 un cambio en la reflexión de Husserl en torno a esta temática general y se da cuenta de ello a partir de dos textos de Husserliana XIII que preparan el terreno para las lecciones de 1910/11. Es importante para el desarrollo global del libro cómo en los *Niveles de empatía* se empieza a pensar el lenguaje dentro de las ejecuciones de conciencia y se habla de cuatro tipos de expresiones, lo cual implica un cambio con respecto a *IL*. Seguido de esto, se presenta el concepto de motivación en la *Vorbereitung zum Kolleg 10/11* para concluir con una mención interesante sobre el concepto de mundo circundante. Allí se habla de un *Zwischen* motivacional entre mi aquí y tu allí como una relación compleja y recíproca que se basa en el comportamiento (119). No se trata simplemente de estar en el mundo, sino de ser sujetos que sienten y actúan referidos a las cosas del mundo circundante y a sus *Genossen/ Mitmenschen*. Por último, la sección C se dedica al estudio de *Los problemas fundamentales de la fenomenología* de 1910/11. El autor valora este curso porque –según pretende demostrar– se desarrollan los puntos fundamentales para la

resolución del problema de la intersubjetividad y el solipsismo. Además, se brindan reflexiones metódicas que permitirán ensanchar el programa de la fenomenología. De este modo, cuanto más se aleja Husserl de las restricciones de *IL*, más se acerca a una primera fenomenología del *mdv*. El primer párrafo señala al concepto natural de mundo como eje principal de estas lecciones y luego se establece una contraposición con las *IL* a partir del concepto de experiencia fenomenológica. Se señala también un tratamiento interesante de “una doble reducción fenomenológica” y la posibilidad de encontrar ya hilos conductores trascendentales en la experiencia natural. Evidentemente, hay en estas descripciones un antecedente de la ontología del *mdv*, como lo señala el autor (125), y la actitud natural ya puede pensarse no solo como *terminus a quo* (1907), sino también como *terminus ad quem*, si logramos penetrarla en su constitución trascendental. La conclusión advierte que en cuanto al contenido los desarrollos de los conceptos de persona, motivación y mundo circundante corresponden al de mundo espiritual y sientan las bases para la problemática de naturaleza y espíritu que se dará en *Ideas II*.

El capítulo V (131-166) se detiene finalmente en la *EO* temporales como “la llave a una teoría de significados empíricos (1907-1913)”. La constante en estas páginas es el contrapunto con algunos conceptos ya presentados de *IL* y otros que se introducen. De allí se critica el presente ideal aparentemente atemporal que generó problemas en el análisis de las *EO* y la “tesis de la reemplazabilidad” que sostiene que podría haber algo así como significados objetivos de las *EO*. El objetivo general está puesto en buscar una teoría alternativa del significado. El autor argumenta que la fenomenología del tiempo permite superar el esquema de aprehensión-contenido de aprehensión –en tanto la retención no puede ser explicada ni como una sensación ni como un acto intencional– y da origen a la fenomenología genética. La sección B se ocupa de los antecedentes y las innovaciones que traen las *Vorlesungen über die Bedeutungslehre* del semestre de verano de 1908 con respecto al concepto de significado. El esfuerzo está puesto en mostrar cómo y por qué el significado no excluye ya la temporalidad y cómo las referencias a los objetos empíricos no pueden ser entendidas independientemente de una estructura intencional horizontal, la cual no solo implica lo temporal, sino también lo espacial y lo personal; y trae consecuencias para las *EO*. Finalmente, la sección C se pregunta cómo a pesar del horizonte ocasional (y debido a él) es posible la intencionalidad de cosa. Para ello establece un análisis centrado en *Ideas I* que explora los nombres propios y la deixis, el horizonte de la atención y la doctrina noesis-noema, esta última de fundamental importancia para trazar una respuesta a la pregunta planteada.

Para concluir esta primera parte –que, por cierto, ocupa la mitad del libro– el autor llega a conclusiones parciales que retoman brevemente algunos puntos del camino recorrido, y así preparar en la sección siguiente los desarrollos de la segunda y la tercera parte con las tareas pendientes de los estudios en torno a una fenomenología del *mdv* (171-73). Hay cinco campos de temas que están abiertos a la investigación en este sentido: praxis; espíritu comunitario y sociabilidad; historia, tradición y cultura; naturaleza, técnica y ciencia; y el proyecto general de una fenomenología y teoría del *mdv*. Con esta transición se enuncia el objetivo –tal vez un poco pretencioso– para lo que vendrá que consiste en reparar estas carencias y comprender lo que mienta realmente la concepción de *mdv* en Husserl en orden a poder juzgar la legitimidad de los resultados obtenidos y, conectado con ello, probar la tesis de una concepción temprana y tardía del *mdv*.

Vamos ahora a señalar algunas claves de la segunda mitad del libro que orientan la lectura, aunque por motivos de la extensión no entraremos demasiado en el detalle de los contenidos de cada capítulo.

“Fenomenología temprana (1912-1918) y tardía (1934-1937) del *mdv*” se titula esta segunda parte que basará sus análisis sobre todo en las *Ideas II* y la *Crisis*. La tesis por demostrar sostiene que el tratamiento del mundo espiritual en esta primera obra es la primera fenomenología del *mdv*. Ahora sin más preludeos se la aborda directamente con la mirada puesta en el *geistige Welt* y buscando responder dos inquietudes de base: qué es el mundo espiritual y qué es el *mdv*. El primer capítulo y más extenso (181-230) se formula al comienzo en perspectiva histórica explorando la compleja formación de los textos de *Ideas II* y *III*. Como ya mencionamos, el autor contó con la autorización del editor Dirk Fonfara para consultar la nueva –aunque todavía inédita– versión de Husserliana y esto vuelve particularmente interesante su aproximación. Se continúa con una consideración sobre los fundamentos metódicos de la constitución y en esto se busca comprender la idea de las ontologías regionales, se traza una comparación entre la *Weltvernichtung* de *Ideas I* y la *Weltvermessung* de *Ideas II*, se pone de relieve la importancia de la naturaleza en perspectiva de las ciencias naturales para la pregunta por el *mdv* y comienza a adquirir relevancia el tema de la *Einstellungslehre*. En un tercer momento, el análisis se detiene en la constitución de la naturaleza según la comprensión moderna naturalista y establece la distinción entre la naturaleza de cuerpos materiales, que investiga la física, y la naturaleza corporal anímica, investigada por la biología, la zoología o la psicología. Por último, se comenta cómo los sucesos del alma se entienden de modo distinto cuando se abandona la actitud naturalista y se asume la personalista. En este sentido, los nexos causales

y condicionales se contraponen a los nexos motivacionales de las personas en su mundo circundante espiritual. Este es el campo propio de las ciencias del espíritu que será aquí descrito en su experiencia inmediata e interpretado en su estructura constitutiva. De esta forma, el autor pretende subsanar la carencia de un proyecto general de una fenomenología y teoría del *mdv* con una fenomenología de la persona libre que se comunica y copera con otros para formar comunitariamente y en ejecuciones prácticas su mundo histórico y cultural. Con ello, se considera también demostrada la tesis de una primera fenomenología del *mdv*.

Luego de una pequeña conclusión-transición, el foco del análisis cambia en el capítulo II y recae sobre la concepción del *mdv* de los años de Friburgo, primero para investigarlo en sus rasgos fundamentales a partir de una exégesis de los textos de la *Crisis* y luego para contraponerlo a la fenomenología del *mdv* de la época de Gotinga que había sido recientemente explicitada. Lo que conecta y lo que distingue ambas concepciones es el tema central de este tramo del trayecto. A destacar, en ese sentido, es la carencia compartida de una discusión sobre la experiencia mundovital de la naturaleza que por su peculiaridad será el eje del próximo capítulo. Además de ello, el autor propone un catálogo de siete elementos fundamentales que deben ser focalizados por una ciencia del *mdv*, lo cual merece considerarse con atención (245-49).

El tercer y último capítulo de esta segunda parte (255-72) desarrolla uno de los puntos más originales de esta obra. La propuesta es tematizar un concepto personalista de naturaleza que Husserl habría dejado desatendido. El autor señala la falta de un análisis constitutivo de la naturaleza en la experiencia espiritual dentro del marco de *Ideas II*, pero también advierte una omisión de la experiencia mundovital de la naturaleza en la *Crisis*. Esta se experimenta fundamentalmente de dos maneras: mediante nuestro *cuero* corporal natural (*naturhafter Leibkörper*) y mediante el mundo circundante natural. La investigación a partir de la actitud personalista mostrará la dimensión práctica, emocional y estética de esta experiencia. En medio surgen algunas dificultades interesantes con respecto a los distintos tipos actitudes (259-62) y la naturaleza que correlacionan. El resultado al que se arriba expresa que no es posible una distinción “limpia” entre naturaleza y espíritu, sino que ambas regiones están en compleja interacción entre sí.

La tercera parte de este libro (277-306) es una meditación de cierre en torno al lenguaje, la estructura y la verdad del *mdv* en relación con la ciencia, pues, como señala el autor en la introducción, los objetivos de este trabajo ya se han cumplido, tanto la reconstrucción del camino de Husserl hacia

una fenomenología del *mdv*, como la validación de la tesis de la primera fenomenología del *mdv* en *Ideas II*. ¿Qué queda entonces? En principio, hacer explícita la controversia sobre la naturaleza lingüística del *mdv*, recurriendo a textos de la segunda mitad de los años veinte, especialmente de *Lógica formal y lógica trascendental*, y teniendo en cuenta la recepción de la problemática en autores como Blumemberg o Luckmann. Este análisis sobre el lenguaje mundovital conducirá a la pregunta por la relación genética entre el *mdv* y la ciencia, con certeza el aspecto más comentado y discutido en los estudios sobre el *mdv*, al cual sin embargo se buscará darle un nuevo enfoque a partir de los resultados obtenidos en la presente investigación. De este modo, se reconsideran temas como *Doxa* y *Episteme*, verdad mundovital y verdad objetiva, y la cuestión de la experiencia personal de los diversos mundos: el *mdv*, los mundos circundantes relativos y el mundo irrelativo en sí. Esto que remite tradicionalmente a la *Crisis* se abordará desde otros manuscritos –para la sección B uno fechado inciertamente en los años veinte y para la sección C el grupo de textos X de Husserliana XXXIX– con el fin de obtener nuevos resultados. En este sentido, la tesis más significativa sostiene que la situación de comunicación intersubjetiva es la fuente originaria de la experiencia intersubjetiva de evidencia que configura la base para cualquier forma de objetividad. En otras palabras, la situación comunicativa como condición de posibilidad de toda verdad, inclusive la científica, pretende ser el nuevo aporte a este problema clásico de la filosofía de Husserl de cómo pueden surgir las ciencias objetivas a partir del *mdv* subjetivo-relativo. Finalmente, queda de algún modo insinuado en los años veinte un amplio campo de trabajo todavía poco explorado para proyectar investigaciones ulteriores en torno a la temática del *mdv*.

Con todo, creemos que el autor ha logrado un estudio original sobre un tema del que se ha escrito mucho y del cual con frecuencia parece estar todo dicho. Teniendo en cuenta la abundante bibliografía al respecto que va más allá de Husserl y de la fenomenología en general, y asimismo la libertad con la que se hace uso del concepto, fácilmente se produce un desdibujamiento de sus contornos y la impresión de incertidumbre sobre qué se entiende cuando se habla de *mdv* aumenta. Este trabajo, centrado en la obra de Husserl y construido en los fundamentos a partir de sus descripciones y motivaciones, es ahora una referencia importante y orientadora para quien quiera embarcarse en los estudios sobre el concepto de *Lebenswelt*.